Entre el fin y el principio de las razas felices

ARMANDO ALVAREZ BRAVO

Quizás es lo de siempre: las destrucciones. Sólo que se nos antoja que se han diversificado; que proliferan máscaras; que ostentan impecables impunidades. También que se entregan con una fuerza de seducción que hace olvidar su malignidad.

En ese maremagno —acaso un siempre— corresponde a la poesía y a su escriba, el anuncio y la relación. Y ese es el discurso del fin, pero también el de la posibilidad. Porque en toda negación hay el enigma de una redención.

El poeta y crítico español **Dionisio Cañas** ha vivido su vida en un desarraigo muy de nuestra época. Puede reconocer tres paisajes en su crecer: España, Francia y los Estados Unidos.

Así, su persona está marcada por los signos de la partida y el asentamiento. Por la mirada otra. Aquella que es capaz de volcarse sobre sí misma y no participa de las fijezas de otras miradas semejantes, pero clavadas en un sitio.

Este crecimiento puede rastrearse en sus rompientes libros de poemas: *Lugar* (1981); *La caverna de Lot* (1981); *Los secuestrados días del amor* (1983); y *El fin de las razas felices* (1987).

Si bien creo que un poeta es un único poema en crecimiento, esta expansión o contracción —cifras idénticas— puede asumir encontradas declaraciones.

Entre ellas, hay una central: la del salto al vacío de los posibles. Pienso que en Dionisio, ese precipitarse alienta en *El fin de las razas felices*, y muy especialmente en el poema "Epitafio", al que corresponden estos versos:

La poesia ha posado su vuelo
y se dispone a morir
El poeta es
definitivamente ridículo
No en vano está sentado
en la puerta
esperando que entierren
la poesía
cuando en verdad es él el muerto
Su inocencia le costó la vida
Detrás de cada poema
amenaza una tachadura
un silencio amenaza
detrás de cada poeta
Un largo olvido
detrás de cada amor
Detrás de cada día
una luna preñada de temores
un sol cargado de castigos
detrás de cada noche
Una violación un crimen
detrás de la inocencia
Un jardinero detrás de cada rosa
Detrás de este poema
está escondido el cuchillo
que rajará tu cuello
lector de ojos abiertos
Para que de ti brote caliente
la tinta de este EPITAFIO

En este texto se dibujan unas constantes que se establecieron en *La caverna de Lot*.

En ese libro, Cañas plantea una tan imposible como imprescindible relación antagónica centrada en el lenguaje. Una aceptación y una rebeldía. La fatalidad de las palabras que desde la añoranza carecen del don de abolir la ausencia.

Pienso que es significativo el que Dionisio elabore una poesía y también una poética a partir del símbolo y la realidad de la pérdida primera: el padre. La figura que como divinidad alienta en el espíritu, hasta para la negación, y el padre como sangre propia.

Imagen de imágenes, tan personal como coral. Tan magnífica como terrible. Definición y enigma absolutos.

Así, Dionisio se empeña en una poesía en que la pérdida es la orfandad. Se define:

Asustadiza herramienta
de un dios cruel
bestia perdida en lo oscuro
del bosque
caminas criatura final
de una raza feliz
llamada a desaparecer
en la noche de la Historia

Por ello, "la criatura final" asume la fuerza de los escombros. Los rechaza y los acepta, en una elaboración discursiva donde no impone límites a su lenguaje, sino que se entrega a su acarreo.

De ahí que su poesía —y muy especialmente *El fin de las razas felices*— se ofrezca como un torbellino de séptimos sellos que, a partir de lo real, se proyecta en simbologías encontradas, en fuentes sin aparente tangencia, en un adunarse de pasados que son memorias de futuros, y de un presente compartido en cuyo espacio:

LUIS PEREZ MINGUEZ

Dionisio Cañas

La ciudad se ha disfrazado
de inocencia
y sin embargo yo sé
que por los túneles del subway
van las ratas
llevándose en la boca
un pedacito de mi corazón

Hay una creciente torrencialidad verbal y de imágenes en la espiral ascendente de la poesía de Dionisio.

Creo que en mucho, por encima de las búsquedas de una expresión, hay en ese tono un intento del poeta de establecer en su discurso un territorio de supervivencia personal. Una zona de equilibrio interno.

En "Algo que decir sobre el poema", de su libro *Lugar*, manifiesta esa intención:

Llevar hasta el final
un pensamiento
impulsado por el amor
o por su ausencia
retomarlo luego como si nada
hubiera ocurrido
escribirlo sin describirlo
hablar de él
hablar con él fundirse en él
revolcarse revolcarlo
negarse y negarlo

De esta suerte, hay que entender que Dionisio —que es tan buen lector como crítico— no escribe su poesía desde una irracional y exuberante espontaneidad.

Por el contrario, desde su parquedad inicial llega a su cuajado ahora, avanzando hacia un espejo que no repite sino que magnifica. Que pierde sus límites en su propia superficie y en la hondura de su azogue.

Así, *El fin de las razas felices* es un libro de extremo. Un texto volcado en sí mismo, que se fundamenta más en su propio peso e impulso que en su factura. Cuyo caudal se cumple en sus furias y deslumbramientos, en pos de "un horizonte que es el mismo que abandona".

El padre pródigo, preferido y violento, es el hijo, el poeta, que es capaz de reconocer a la vida como una descongelación repentina de un corazón en medio de una selva. Y de pronto es el silencio.

Porque en su escritura, Dionisio ha desmenuzado, hasta constituirse en el superviviente único, la voz-imagen y sus fragmentos. El principio de las razas felices, de su habitante, es potestad del que describió su término.

Desarraigado, y con sus raíces afincadas en su memoria y tiempo tan circular como abierto, sabe muy bien Dionisio que de nada sirven las palabras, pero que todo es la palabra. No en su costumbre, sino en su uso. En la invención que hagamos de su evidencia.

A partir de esa aceptación, rebeldía a la inversa, los libros de Dionisio desembocan en esa certidumbre. "El mapa del lugar no indica dónde estuvo el desterrado". Pero en ese mapa, me dijo el poeta, ahora busca una mezcla de lenguaje referencial o realista que se combine adecuadamente con un lenguaje menos racional.

¿La poesía? "El cazador se piensa ave y la sigue". Puede ser un feliz principio desde el fin de las razas felices. Está en manos de Dionisio Cañas.